

LIBROS DE ACTUALIDAD

RAZON Y SER DE LOS TIPOS ESTRUCTURALES. AUTOR: TOPROJA.

Alguien dijo - y lo repetimos con conocimiento de causa - que en nuestra era, el hombre debe aprender demasiadas cosas en plazos breves; debe apropiarse en plazos cada vez más cortos de un inmenso arsenal de datos escuetos para llegar a ser un engranaje eficiente de la sociedad, en aquellos sitios en que ésta lo ubica tiránicamente.

De algún modo la libertad de pensar nos ha sido restringida. El estudio no es ya la exultante alegría del descubridor maravillado, ni la investigación es una aventura romántica. Se afiora el laboratorio ambulante de Edison en un carro de ferrocarril y el bucólico retiro en Serignan, donde Fabre, el genial entomólogo, perseguía, en cuatro pies, a los insectos.

Los límites del tiempo para cada hombre se aproxima hoy a valores finitos, dentro de los cuales el pensamiento se revuelve tras lo utilitario y lo inmediato, urgido por el hacer, mediatizado por la feroz soledad que crean la competencia y el éxito.

¿Cuándo pensamos realmente? ¿Cuándo le es dado al maestro, al Arquitecto, al Ingeniero, hacer surgir con pensamiento vigoroso las imágenes de todo lo creado, y gozar en su fecunda comparación?

Cada cierto número de años, un artista, un filósofo, un físico genial se apodera de este anhelo latente de contemplar, desde una cima, todo lo logrado por la civilización en un solo espectáculo y lo expresan con rasgos trascendentes.

El libro de Torroja intenta con éxito hacer la síntesis de lo pensado y realizado en el

vasto campo de las estructuras de edificios y obras de ingeniería. Más, de inmediato, nos damos cuenta que no es tan solo una madura clasificación de los tipos estructurales lo emprende por Torroja; persigue más bien establecer el puente entre el material y sus formas propias, como fluye de sus palabras, al comienzo del libro:

"Cada material tiene una personalidad específica, y cada forma impone un diferente fenómeno tensional".

Esta es una verdad axiomática y por tanto, eterna. A ella arribó el Arquitecto muy temprano en la historia, y como nos complacemos en destruir lo que hemos erigido, el axioma se pierde por siglos. Reaparece en el gótico; toma nuevo impulso en la era del hierro y del hormigón armado en los albores del siglo XX. Es profanado por la neo barbarie del fascismo que proclamó el retorno a las formas clásicas en Italia y Alemania.

Es posible perder hoy su profundo significado. Dueño el hombre de inesperadas potencialidades, derrocha ingenio y ciencia con largueza. Acumula reservas de materias primas por años para quemarlas en una sola guerra. Descubre y crea nuevos materiales a razón de una decena diaria y los Arquitectos estamos como niños en un gran almacén de juguetes, sin osar tocarlos.

Nos acercamos a una nueva edad clásica, la que arribará cuando cada hombre obtenga de la sociedad lo que a ella entrega. Entre esos casos de bienes materiales se precisa escoger para la Arquitectura lo que es legítimo y único. A ello nos empuja el pensamiento de Torroja que, con serena parsimonia se ha detenido a mirar, en derredor: hacia atrás y hacia el futuro, descifrando el mensaje de la piedra y del ladrillo, del hormigón y del hierro para transmitirnoslo.

No encontrará el lector, en esta obra de Torroja, ninguna relación matemática. Apenas uno que otro símbolo. Ha evitado, con elegancia, el lenguaje numérico, intención que corrobora su propio pensamiento cuando afirma que el cálculo es sólo una comprobación dimensional de aquello que el espíritu ya ha creado y que tiene - por ende - vida estructural.

Nos insta el Maestro, en cambio, a la observación rigurosa del fenómeno físico allí donde se evidencia, y a la deducción de las leyes del reparto de tensiones que,

junto con la deformación de los miembros estructurales hacen posible la visión de conjunto de la obra arquitectónica.

Pero, la observación será estéril para los que ignoran o desean ignorar las leyes de la mecánica y para aquéllos que esperan sustituir el conocimiento con la sensibilidad. Ni la Torre de Fódala ni la gracia funcional de la doble bóveda del Fronton Recoletos pudieron concebirse desde una nebulosa sensorial. En esas obras están impresos los años de ruda búsqueda, de estudio y de paciente investigación.

FRANCISCO AEDO